

EL LIBRO DE LA SEMANA

Es sólo Brautigan (pero me gusta)

El novelista estadounidense decidió parodiar en los setenta los géneros populares que más le gustaban. *El monstruo de Hawkline* se acerca al *western*. Su estilo genera adicción

El monstruo de Hawkline

Richard Brautigan
Traducción de Damià Alou
Blackie Books, Barcelona, 2014
192 páginas, 18 euros

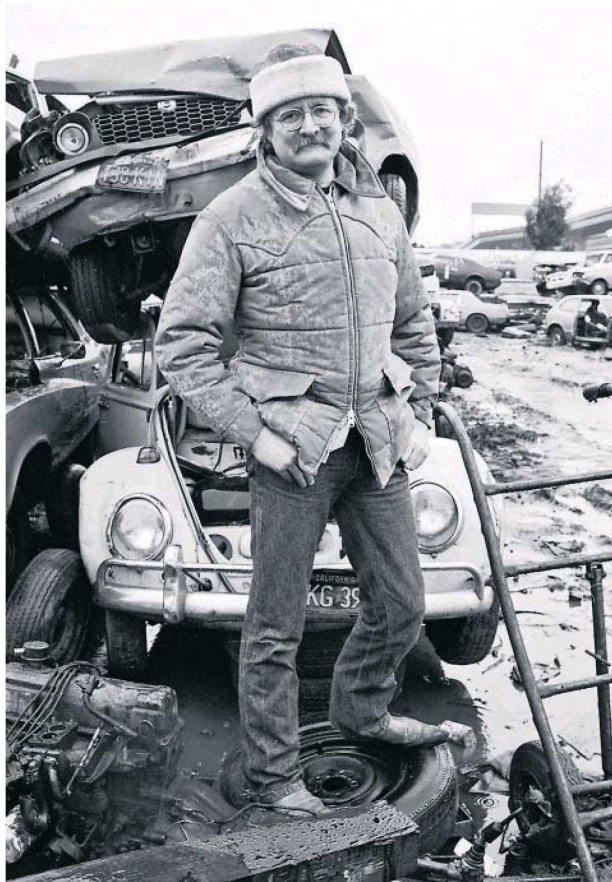
Por Carlos Zanón

EN EL YA LEJANÍSIMO MES de octubre de 1984, debajo de una manta de gusanos hallaron el cadáver de Richard Brautigan. Sólo en eso, en elegir la manera de acabar con su vida, parecía haber triunfado plenamente. Con una bala en la sien de una 44, en una cabaña aislada en Bolinas, California. Pero siempre hay que ir con cuidado con estas vidas nada ejemplares *made in USA*. Tratándose de un país mítico, la biografía de la mayoría de sus artistas (escritores, actores, millonarios y presentadoras de televisión) tratará también de serlo. Si no tienes una adicción (si la diñas, bien, y si la superas y regresas, premio doble), no eres nadie. Si tu padre no era alcohólico y soñaba con que aún estaba en Saigón. Si tu tío Dick no se mostraba en exceso cariñoso, si no tuviste mil domicilios en la infancia y mil empleos (nada de auxiliar administrativo: marino, detective, surfista, camarera) eres menos que nadie. Puede que escribas bien (o muy bien) pero te falta algo.

Brautigan tiene mucho de fatalidad y de ese algo y lo de escribir bien irá a gusto del consumidor. Uno nunca sabrá del todo si escribía muy bien —el Hemingway de los *hippies*—, bien, fatal o su talento se limitaba a contarte una historia absurda, loca, divertida a la que te enganchaba por la magia —modalidad *pulp*—, algo mucho más difícil de lo que parece.

Nuestro hombre nació en Tacoma (1935). Sus progenitores hicieron todo lo posible por darle temas sobre los que escribir. Su padre nunca lo reconoció y su madre trató de abandonarle junto a su hermana pequeña en un motel de Great Falls. Pobreza, maltrato, desarraigo, maridos, novios y amantes de mamá. En 1955 elabora uno de sus maravillosos planes. Harto de pasar hambre y frío, tira una piedra a una comisaría. La parte buena es que le darán calor y comida. La mala es que acabará ingresado en un hospital con diagnóstico de esquizofrenia y paranoia depresiva.

Le meten tantos *electroshocks* que seguro que Sinatra tuvo que anular algún concierto en Las Vegas por falta de fluido eléc-



El escritor Richard Brautigan (1935-1984), en San Francisco, en 1981. Foto: Roger Ressmeyer / Corbis

trico. Con la mitad del cerebro frito acude al lugar donde se puede freír la otra mitad: San Francisco. Está decidido a ser escritor. En 1964 consigue publicar *Un general confederado de Big Sur*, que no hace gracia a nadie. Sin embargo, la segunda, *La pesca de la trucha en América*, es un éxito de

ventas y crítica, emparentándole a un Mark Twain, el mencionado Ernie o Walt Whitman si hubieran compartido noche y grifa con los Freak Brothers.

La trucha desovó en los bolsillos de Richard dinero, drogas, propiedades, amigos, conocidos, mujeres, más drogas, me-

dos, sus inicios incluso alardeaba de ser un "sastre autónomo". Aunque hace años que Eduard solo maneja un inquietante *look* Trotsky + mosquetero facial, combinado con tabardos negros de la Armada soviética y pantalones de *paraca*, en *Soy yo, Edichka* le vemos luciendo acampanados blancos, trajes de tres piezas color malva (*agh*), cazadora de cuero con pajarita (*ugh*), botines puntiagudos, camisas de chorreras y otros atentados estéticos contra la salud mental.

4. Es un punk. Y no solo porque en su etapa neoyorquina fuese fan de Ramones o Talking Heads o porque en su juventud editara fanzines de poesía. Es un punk porque se limpia las ancas con el canon de la alta cultura, con los popes del *establishment*, y "no ama las peregrinaciones literarias ni a los barbudos del XIX". Se mofa de la bohemia de su Jártov natal (y, en *Soy yo, Edichka*, de la bohemia rusa neoyorquina), de sus chaquetas casposas y reverencia por los clásicos, así como rechaza la idea *underground* del fracaso como acto noble.

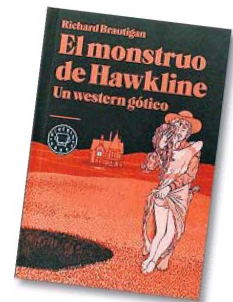
5. Es un hombre con biografía. Sí, su vida es ligeramente distinta a la de, por ejem-

nos dinero, menos propiedades, menos amigos, demasiados conocidos, algo de drogas y alguna esposa. Semejante ritmo no pudo equilibrarse con sus siguientes títulos, que no producen tal impacto derivándole a la caricatura, la parodia, el olvido y la Magnum 44.

El *monstruo de Hawkline* forma parte de su segunda trilogía escrita en los setenta. La primera podría integrar los títulos ya mencionados y cerrarse con *En azúcar de sandía*. El *monstruo de Hawkline* obedece a un intento de Brautigan de parodiar cariñosamente aquellos géneros populares que le eran queridos: el erótico, el detectivesco, el *western* crepuscular. Su estilo genera adicción, aunque no sepas por qué, ni tampoco importe mucho.

Leer a Brautigan tiene algo de volver al principio de tus lecturas. No escribe como un niño. No busca un niño en sus lecturas pero tiene algo primigenio, puro, directo, sin artificio alguno, talentoso y sumamente caro de encontrar que te enrola para la causa de Brautigan.

Sólo así se puede entender cuando te enganchas con un argumento digno de un capítulo de *Scooby Doo* con algún guionis-



ta fumado, otro salido y un tercero con problemas de visión periférica. Aquí encontrarás una pareja de asesinos a sueldo con principios y manías obsesivas (y sabiendo que no hay nada peor que estar en Hawái), una Niña Mágica que parece la india moribunda de las películas de Burt Lancaster, dos hermanas idénticas atrapadas en una mansión gótica. Una casona asentada en placas de hielo en medio del desierto. Lugar en el que unas Substancias y sus Sombras hacen travesuras con tus cabezas y tus cuerpos y convierten a un padre en forma de paraguero.

El músico Jarvis Cocker, escritores como Haruki Murakami o Neil Gaiman lo adoran como cabeza de lista de una legión de admiradores. Nadie sabe cómo algo tan puro e idiota te puede reconciliar con la literatura que se muestra viva y por ello imparables. Pero sucede. ●

CINCO PISTAS SOBRE... Eduard Limónov

Maldito poeta ruso

Egocéntrico, punk, dandi y romántico, Limónov vuelve para contar su vida en *Soy yo, Edichka*. Por Kiko Amat

1. Es el rey de la primera persona. Eduard convierte su vida en mito, y toda su obra circula alrededor de ello. "La única leyenda viva que le interesa es él", sugería Emmanuel Carrère en *Limónov* (Anagrama). Eduard Limónov es un egocéntrico loco que solo sabe hablar de sí mismo, pero lo hace con tal belleza, humor, patetismo y éxtasis que convierte cada batalla en un momento trascendente. *Edichka* también es un bocazas: no hay escritor más petulante y chulo que él. Pero a la vez es un tipo honesto, leal y muy generoso. No es un hipócrita ni un cobarde, y mucho menos un crítico. Podrá arrearles un taburete, pero nunca por la espalda, y solo cuando realmente lo merezcan.

2. Es un romántico. Lo que implica que su

primera persona puede ser más o menos fiable dependiendo de lo contado. Como Nik Cohn, Limónov no deja que la verdad se entrometa en una buena historia. Mentiroso compulsivo, cuentacuentos supremo, amante de la visión épica, la hipérbola y la exageración patológica, *Edichka* explica su propia existencia desde el *über-romanticismo* de un poeta guerrero en plena epifanía. Importa poco si la viñeta narrada le deja como un superhombre o un gusano asqueroso: lo crucial, entendiéndolo, es el impulso. Su voz en *Soy yo, Edichka* (Marbot Ediciones) ostenta megalomanía tiznada de pavor, pasión-demonios, apocamiento que puede tornarse furia esquizoide, odio de clase y hambre por la vida.

3. Es un dandi. Limónov ama la ropa. En

pló, Martin Amis. *Edichka* fue delincuentemente fallido en Jártov, airado dandi del *underground* moscovita, punk ruso en Nueva York que terminó sodomizado por un *homeless*, mayordomo de un multimillonario, celebridad literaria en París, voluntario en la guerra de los Balcanes (por el lado serbio!), fundador del Partido Nacional-Bolchevique, rey de varias cárceles, miliciano *nasbol* en Kazajistán, convicto por terrorismo y filofascista ocasional, entre muchas y terribles cosas. Quizás piensen que está como una chota, pero desde luego es de los tipos más interesantes que llegarán a conocer jamás. ●

II CONFERENCIA DE LA CULTURA
Kulturaren Konferentzia
Conferencia de la Cultura
Conferencia da Cultura
[BALUARTE]
Pamplona/Iruña 5-6 de marzo 2015
INSCRIPCIONES: www.feagc.com
www.conferenciaestatalcultura.feagc.com
Más información: conferencia@feagc.com

EL PAÍS BABELIA 17.01.15 7